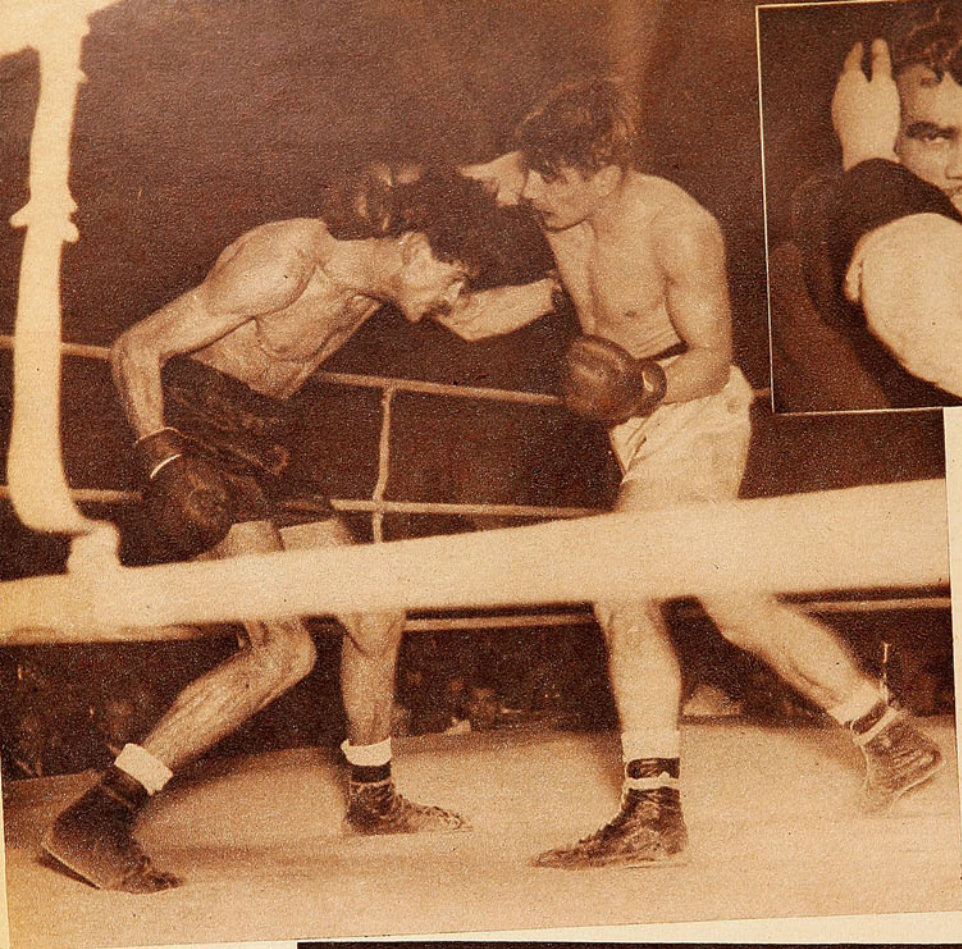




ADRIANA MILLARD,
campeona y recordwo-
man sudamericana de los
200 metros planos.

estadio



(Arriba.) Después de los intensos diez asaltos, y luego de conocido el fallo de empate, los dos adversarios se abrazan, olvidando las asperezas de la brega, felices de comprender que han sabido los dos cumplir con un magnífico espectáculo.

Caro cometió casi siempre el error de lanzar sus golpes muy abiertos, y aquí vemos cómo se pierde su gancho derecho, pese a que Varas ha atacado muy abierto. El porteño se mostró más decidido, sin importarle la desventaja de cuatro kilos que concedió.

ROLANDO Varas es un hombre que emociona sobre el ring. Ya no puede haber dudas. En años anteriores pudo el público presenciar los encuentros de este alto y delgado porteño frente al bravo paraguayo Francisco Giménez. Fueron tres cotejos, y los tres tuvieron ese sello dramático que distingue las actuaciones de este hombre. Más tarde anduvo un poco olvidado; pero ahora vuelve a la actualidad con más bríos y con más popularidad. Se ha ganado adictos a fuerza de bravura y dando siempre gran colorido a sus combates. Estos dos que protagonizó frente a Hugo Caro son del mismo estilo de los antiguos, aunque muchísimo más valiosos. El adversario es ahora de más jerarquía.

Ya que su resistencia no es de las más grandes, la suple con una entereza notable, con un sentido casi heroico de sus obligaciones sobre el ring. Es de aquellos que no saben de desalientos, aunque estén deshechos y sólo les queden unos míseros gramos de energía. Como ha tomado el box con sentido dramático, siempre está dispuesto a jugar su resto contra quien sea, y esto tiene forzosamente que interesar al público pugilístico, que ama las emociones violentas.

SE ESPERABA la revancha con Hugo Caro con la seguridad de que sería un guiso sabroso, y de ahí que ahora la concurrencia fuera mayor y más entusiasta. Pese a lo sucedido en el anterior encuentro, la mayoría esperaba el triunfo de Caro, al que se le considera técnicamente superior, más hábil y con mejores recursos. Existía, además,

Falla Caro con su golpe de derecha, que queda largo, y Varas está listo para tirar a la línea baja. Caro mantiene su izquierda recogida y en actitud defensiva. Ambos hicieron un impresionante despliegue de energías.

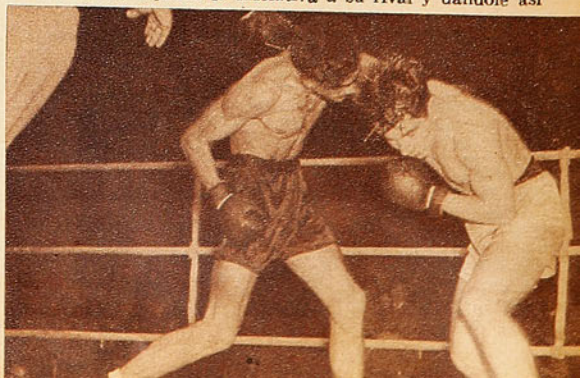
VARAS SE LLEVO LO MEJOR

Justicieramente, el jurado dictó el veredicto de empate, pero el porteño se ganó todos los honores.

(Comenta RINCON NEUTRAL)

otro factor importantísimo: Caro subiría al ring sin rebajarse de peso, con más de 68 kilos y en plena posesión de sus medios físicos. Y en categorías como ésta, 4 kilos (Varas pesó 64,700) suelen ser decisivos, sobre todo en cotejos en los que las acciones son duras, en encuentros discutidos sin ambages, de hombre a hombre. A través de diez rounds de duro trajín, esa diferencia suele ser fundamental.

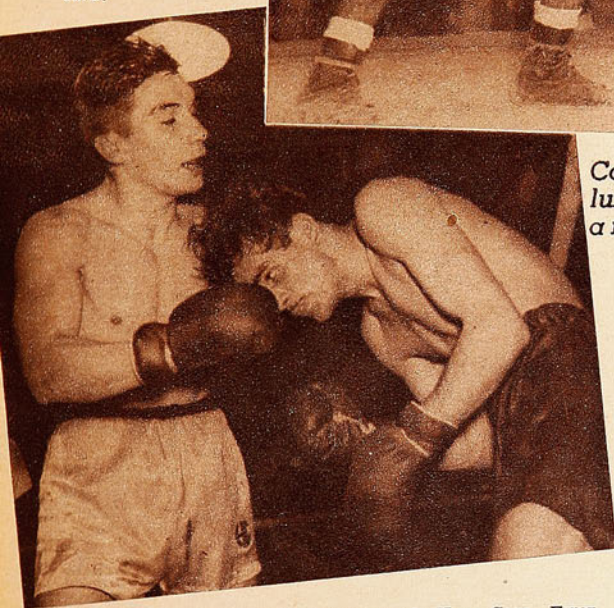
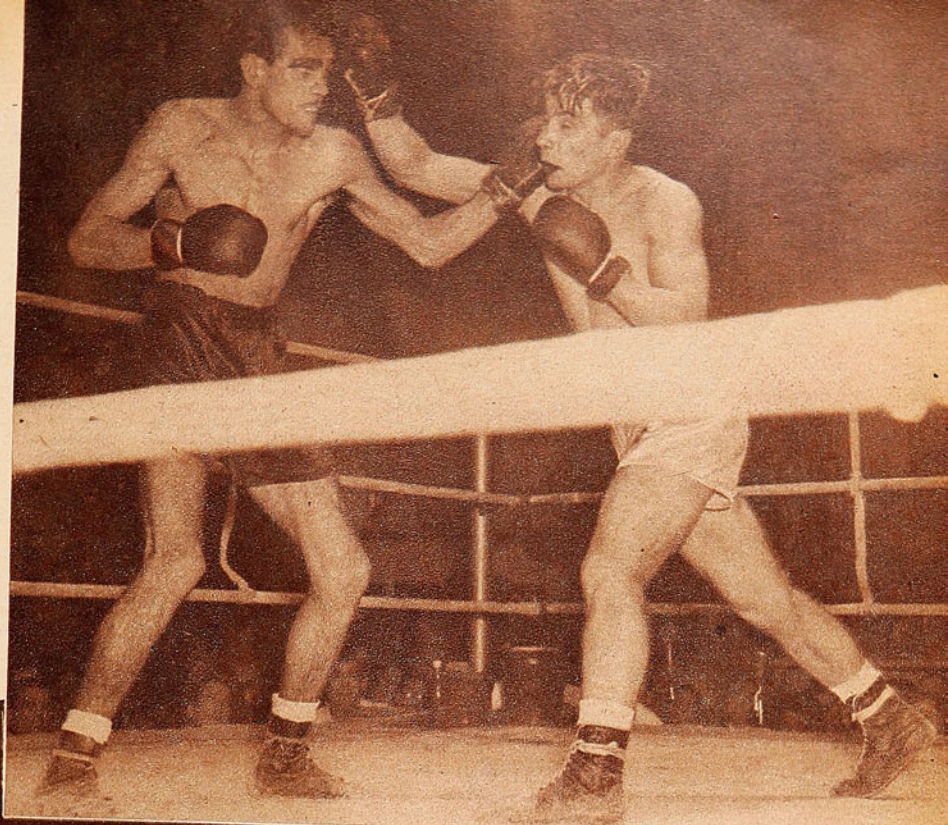
De ahí, entonces, que asombrara la actitud reticente que asumió Caro desde la partida. En lugar de ir él, de apurar las acciones, no presentó combate, retrocedió sistemáticamente, dejando la iniciativa a su rival y dándole así



Con golpes largos, los dos han llegado a la cara; pero se advierte que ambos impactos resultan de imperfecta factura. El encuentro fué muy parejo, pese a que Varas se llevó todos los honores.

la posibilidad de temperar el tren a su antojo. Varas, en el ataque, se agranda, porque puede así accionar con comodidad y aprovechar su juego ofensivo. Sus fallas son justamente de defensa y de resistencia. Llevando él la iniciativa, el trabajo tiene que hacerse más llevade-

(Abajo.) Peligrosamente se carga Varas con la cabeza, y Caro se ve obligado a levantar la suya, evitando así ser tocado. Pero no aprovecha la excelente oportunidad que se le presenta para castigar de gancho derecho a la cara.



Contrastó la decisión y la voluntad de Varas con la actitud a ratos recelosa de Hugo Caro.

ciones de cada uno de los diez asaltos, el panorama general, el recuerdo de todos es sólo uno: Varas atacando, arriesgando y

dando color y drama. Caro, receloso, desmañado a ratos y apabullado en el último round. Con esa impresión, el empate que otorgó el jurado tenía que resultar como un balde de agua fría, y los silbidos, entonces, surgieron por generación espontánea. Pero una cosa es mirarlo todo así, "grosso modo", y otra es analizar lo sucedido y desmenuzarlo. Entonces el cronista y el juez tienen que ver la otra faz del asunto. Las cosas sucedieron como las vio el público, pero sucedieron también de otro modo. Porque en la retina del espectador quedó únicamente lo más vistoso, el dramatismo, la chispa. En los apuntes del que tiene que fallar y comentar, no. Porque, al igual que en el encuentro anterior, Varas y Caro fueron ganando rounds alternadamente. Si el segundo fué para el porteño, el tercero perteneció al de Santiago. el cuarto para Varas y el quinto para Caro. Se repartieron así las vueltas hasta el final. Como que, después de un noveno íntegro del santiaguino, vino ese último, dramático y espectacular, en el que pareció que Caro estaba dominado sin contrapeso, a pesar de que, frente a la voluntariosa ofensiva de Varas, opuso una defensa bastante eficaz, y entonces los golpes recibidos fueron muchísimo menos que los que el público creyó ver. Seguramente todas las tarjetas de los jurados daban un ligero puntaje favorable a Varas; pero no el suficiente como para que, reglamentariamente, se le diera el fallo.

AHORA BIEN, habremos de decir que Hugo Caro se ha detenido en su progreso, y más aún, ha bajado en su calidad de hombre de ring. Habría que insistir en que coloca sus manos con mucha imperfección, lo que quita al impacto solidez y eficacia. Luego, que olvida tirar a la línea baja, y que, cuando lo hace, sus golpes van por fuera y no tienen la limpia trayectoria de los de su adversario. En esto debiera trabajar muy intensamente Hugo Caro, corrigiendo todo eso.

En suma, el empate otorgado fué justo, y no podía darse otro veredicto en un encuentro de acciones tan violentas y de tan intenso desarrollo. Pero Varas obtuvo una victoria muchísimo más valiosa que la que significa ver su diestra en alto: se ganó la adhesión del público, se hizo popular de una sola vez y bajó del ring más satisfecho que si lo hubieran declarado vencedor.

RINCON NEUTRAL

ro, y ahí estuvo el primer gran error de Hugo Caro. Error de técnica y de psicología. Porque todos sabían que era el más pesado, y no podían creer que, dando cuatro kilos en la romana, pudiera Varas, más encima, llevar la iniciativa y arriesgar, contrastando su juego con la actitud conservadora y recelosa del que, moralmente, estaba en la obligación de ser el atacante. Junto con otorgar al rival el papel que más le acomodaba, perdía las simpatías del público, que esperaba verlo desempeñarse muy de otro modo.

Comparada con la anterior, esta pelea tuvo tal vez tanta emoción como ella; pero técnicamente resultó inferior y diferente. En la otra ocasión, Varas hizo sentir el peso de su "punch" en dos oportunidades y Caro cayó con los impactos. Pero equilibró estas caídas con una faena más sólida y decidida y con un muy efectivo trabajo al cuerpo. Esta vez no acusó como entonces los golpes y hasta, en dos ocasiones, dobló las rodillas de su adversario. Pero su juego careció de continuidad, quiso pegar de preferencia a la línea alta, y, ya lo decimos, dejó que el contrario lo guapeara. Todo esto produjo en el público una falsa impresión: sin observar mayormente lo sucedido, sin desmenuzar las ac-